

debajo de nuestros mismos pies; brotan á cada hora. ¿Pero cómo nos aprovechamos de estos contratiempos? ¿damos gracias á Dios porque nos castiga en esta vida? ¿besamos la mano que nos azota? Léjos de murmurar y de quejarnos, ¿reconocemos la bondad y la misericordia de nuestro Dios en todas esas adversidades? Y si no las recibimos con alegría, ¿nos esforzaremos por lo menos á sufrirlas con resignacion y con paciencia? Ves aquí unos medios admirables, eficacísimos, segurísimos para ser santos; sin el trabajo de buscarlos, ellos mismos se te meten en casa, y se te vienen á las manos. A pesar del resentimiento, del alboroto de las pasiones y del amor propio, á quienes siempre ponen de mal humor estos reyeses de fortuna, muéstrate contento, manifiesta en tus palabras tu conformidad con la voluntad de Dios, y dí con el santo Job: *El Señor me dió este hijo, estos bienes, esta salud, este empleo; ¿el Señor se ha servido quitármelo? pues sea su nombre eternamente bendito.*

2 Si no puedes hacer grandes cosas por amor de Dios, á lo menos puedes sufrir por su amor todos los trabajos que se te ofrecieren. ¿Cuanto hay que padecer en las familias? El humor extravagante, violento, duro, de un marido desbaratado; el genio áspero, altanero, terco y caprichoso de una mujer vana y presumida; hijos mal inclinados, la malicia de un émulo envidioso, la pérdida de un pleito, el mal suceso de los negocios; todas son cruces muy pesadas, es verdad; pero son cruces. ¿Y por qué razon las malogrará con tus impacencias? En una comunidad tambien hay que aguantar. ¡Cuántos genios testarudos, agrestes, revoltosos, incómodos! Pues toléralos con dulzura y con agrado. A este duro ejercicio de paciencia tiene Dios aligada tu perfeccion.

## DIA XXVI.

### MARTIROLOGIO.

SAN EVARISTO, papa y mártir, en Roma; el cual esmaltó con su sangre la Iglesia de Dios en tiempo del emperador Adriano. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES ROGACIANO presbítero, y FELICÍSIMO, en Africa; los cuales en la persecucion de Valeriano y Galieno fueron coronados con ilustre martirio: de estos santos hace tambien memoria S. Cipriano en su carta á los confesores.

LOS SANTOS MÁRTIRES LUCIANO, FLORO Y SUS COMPAÑEROS, en Nicomedia.

**SAN QUODVLTDEO**, obispo de Carlago, en el mismo día; el cual juntamente con su clero por orden del rey Genserico arriano; fué puesto en unas naves viejas sin remos ni velas, y fuera de toda esperanza aportó en Nápoles, y allí en destierro murió confesor de Jesucristo.

**SAN RÚSTICO**, obispo y confesor, en Narbona, que floreció en tiempo de los emperadores Valentiniano y Leon. (Siendo monje antes de ser obispo, S. Jerónimo le escribió una carta en que le daba excelentes instrucciones acerca de la conducta que debía observar en la vida monástica.)

**SAN GAUDOSIO**, obispo, en Salerno. (Cierta autor moderno, refiriéndose á Baronio, asegura que este S. Gaudosio es el mismo que se lee en el día 28 de este mismo mes, y que, en opinion del citado autor, fué duplicado en distintos días por los antiguos Martirologios.)

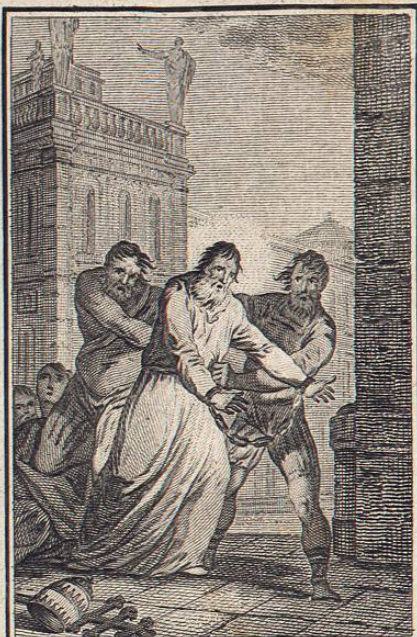
**SAN FULCO**, obispo, en Pavia.

**SAN BERNWARDO** ó **BERNANDO**, obispo y confesor, canonizado por Celestino III, en Hildeseim en Sajonia.

**SAN QUADRAGESIMO**, subdiácono, ítem; el cual entre otros milagros resucitó á un muerto. (S. Gregorio, papa, en su libro de los *Diálogos* habla de este Santo con elogio, y refiere algunos de sus portentos.)

#### SAN EVARISTO, PAPA Y MÁRTIR.

**FUÉ** S. Evaristo griego de nacimiento; pero originario de Judea, como hijo de un judío llamado Judas, natural de Belen, que fijó su residencia en la Grecia, y educó á su hijo en la doctrina y principios de su religion. Nació por los años de 60, con tan bellas disposiciones para la virtud y para las letras, que su padre dedicó el mayor cuidado á cultivarlas, dando al niño maestros hábiles que le instruyesen tanto en éstas como en aquélla. Era Evaristo de excelente ingenio, de costumbres inocentes y puras; por lo que hizo grandes progresos en breve tiempo. No se sabe cuándo ni dónde tuvo la dicha de convertirse á la fe de Jesucristo, como ni tampoco con qué ocasion vino á Roma; solo se sabe que era del clero de aquella Iglesia, madre y maestra de todas las demás, centro de la fe y de la religion, á quien tributa tantos elogios S. Ignacio, obispo de Antioquia. Alaba el Santo á los fieles de Roma, singularmente por su fidelidad, por su valor y por su constancia en la fe, por la pureza de sus costumbres, y por aquella caridad que los constituia modelos de los fieles esparecidos en todas las demás iglesias. Sobre todo ensalza la grande union que se observaba entre ellos, y el sumo horror que profesaban al cisma y á los errores de tantos herejes como á la sazón afligian y despedazaban la Iglesia de Jesucristo. Pero todos convienen en que estos elogios eran propiamente el panegirico del santo papa Evaristo, cuyo zelo y cuya santidad, gene-



S. EVARISTO PAPA Y M.

ralmente reconocida y celebrada en toda Roma, sostenia la virtud de todos los fieles; pues siendo todavía un mero presbítero, encendia el fervor y la devocion en los corazones de todos con sus instrucciones, con su caridad y con sus ejemplos. Era tan universal la estimacion y la veneracion con que todos le miraban, que habiendo sido coronado del martirio el santo pontífice Anacleto, sucesor de S. Clemente (glorioso fin de todos aquellos primeros papas), solo vacó la Silla apostólica el tiempo preciso para que se juntase el clero romano, que sin deliberar un solo momento, á una voz colocó en ella á S. Evaristo. No hubo en toda la Iglesia quien desaprobase esta eleccion sino el mismo Santo. Por su profunda humildad, por el bajo concepto que tenia hecho de sí mismo, por la gran estimacion que hacia de la ciencia, de la virtud y del mérito de todos los demás que componian el clero, dudó mucho que aquella eleccion fuese dirigida por el Espíritu Santo: renuncióla, resistióla, representó su indignidad; pero su misma resistencia acreditó mas visiblemente lo mucho que la merecia. En fin, á pesar de su humildad, le fué forzoso rendirse y ceder á la voluntad de Dios, manifestada por la voz del pueblo y por los unánimes votos de toda la clerecia. Fué consagrado el día 27 de julio hácia el año de 108 del Señor.

Luego que el nuevo papa se vió colocado en la silla de S. Pedro, aplicó todo su desvelo á remediar las necesidades de la santa Iglesia en aquel calamitoso tiempo, perseguida en todas partes por los gentiles, y cruelmente despedazada por los herejes. Los simoníacos, ó los simonianos, los discípulos de Menandro, los nicolaitas, los gnósticos, los cainianos, los discípulos de Saturnino y de Basilides, los de Carpócrates, los valentinianos, los helceseitas y algunos otros herejes, animados por el espíritu de las tinieblas, hacian todos sus esfuerzos y se valian de todos sus artificios para derramar por todas partes el veneno de sus errores, singularmente entre los fieles de Roma; persuadidos á que una vez inficionada la cabeza del mundo cristiano, luego se dilataria á todo el cuerpo la ponzoña del error, haciendo el mayor estrago. Pero como Jesucristo tenia empeñada su palabra de que las puertas del infierno jamás prevalecerian contra su Iglesia, para detener esta inundacion de iniquidad, y para disipar esta multitud de enemigos, habia dispuesto su amorosa providencia que ocupase S. Evaristo la cátedra de la verdad. Con efecto, se aplicó el santo pontífice con tanto desvelo á cuidar del campo que el Señor le habia confiado, que nunca pudo lograr el hombre enemigo sembrar en él la zizaña. Todos los fieles de Roma conservaron siempre la pureza de la fe; y aunque la mayor parte de los herejarcas

concurrió á aquella capital para pervertirla, el zelo, las instrucciones y la solicitud pastoral del santo papa fueron preservativos tan eficaces, que jamás pudo ganar el corazon de un solo fiel el veneno del error.

Pero esta pastoral solicitud del vigilante pontífice no se limitó precisamente á preservar los fieles de doctrinas inficionadas; adelantóse tambien á perfeccionar la disciplina eclesiástica por medio de prudentísimas reglas y decretos, que fueron de grande utilidad á toda la Iglesia. Distribuyó los títulos de Roma entre ciertos presbíteros particulares para que cuidasen de ellos. No eran entonces estos títulos iglesias públicas, sino como unos oratorios privados dentro de casas particulares, donde se congregaban los cristianos para oír la palabra de Dios, para asistir á la celebracion de los divinos misterios, y para ser participantes de ellos. Llamábanse *títulos*, porque sobre sus puertas se grababan unas cruces para distinguirlos de los lugares profanos; así como los sitios públicos se distinguian por las estatuas de los emperadores, á las cuales se las daba el mismo nombre de *títulos*. Los presbíteros nombrados para la direccion de aquellos oratorios, eran propiamente los párrocos de Roma, que en tiempo de Optato eran en número de cuarenta. Ordenó tambien, que cuando predicase el obispo le asistiesen siete diáconos para honrar mas la palabra de Dios, y por respeto á la dignidad episcopal en el principal ministro de ella. Asimismo mandó, que conforme á la tradicion apostólica se celebrasen públicamente los matrimonios, y que los desposados recibiesen en público la bendicion de la Iglesia. Atribúyense á S. Evaristo dos epístolas, una á los fieles de Africa, y otra á los de Egipto. Esta es sobre la reformacion de las costumbres; y en aquella se condena que un obispo pase de un obispado á otro puramente por ambicion ó por interés; declarándose que no son lícitas semejantes traslaciones sin una evidente necesidad, y sin que se haga canónicamente la misma traslacion. Ocupado total y únicamente S. Evaristo en dar todo el lleno á las obligaciones de buen pastor, no descargaba enteramente el cuidado de repartir el pan de la divina palabra en los santos presbíteros que habia nombrado para cada parroquia; él mismo le distribuía cotidianamente á su pueblo, y aun muchas veces al día. Estendiase su infatigable zelo hasta los niños y hasta los esclavos, debiéndose á esta menuda solicitud, á esta caridad universal, eficaz y laboriosa la conservacion de todo su rebaño en la pureza de la fe; á pesar de los artificios y de los lazos que armaban tantos herejarcas.

Aunque el emperador Trajano fué en realidad uno de los me-

jores príncipes que conoció el gentilismo, tanto por su dulzura como por su moderacion, no por eso fueron mejor tratados en su tiempo los que profesaban la religion cristiana. Antes bien no cesó ni en tormentos ni en crueldades á las demás persecuciones la que padeció la Iglesia en tiempo de este emperador. Hacia gloria Trajano de ser mas religioso que los otros príncipes, y de mantener las leyes del imperio romano en todo su vigor. Es verdad que no publicó edicto nuevo contra nuestra religion, segun se lee en S. Meliton y en Tertuliano; pero tenia mortal aversion á los cristianos, porque no los conocia sino por los horriblos retratos que le hacian, asi sus cortesanos idólatras, como los sacerdotes de los ídolos; y bastaba esta aversion para escitar contra ellos á los pueblos y á los magistrados.

Luego que se dejó ver en la tierra nuestra santa religion, comenzó á experimentar el odio que ordinariamente sigue á la verdad, contando tantos enemigos como ésta tiene contrarios. Uno de los principales motivos de esta pública y general aversion fué la pureza de la doctrina evangélica, tan opuesta á la universal corrupcion de los gentiles; y como las potestades del infierno, que tenian tiranizado al mundo, habian sido vencidas por la cruz de Jesucristo, cabeza y fundador del cristianismo, convirtieron éstas todo su furor contra el nombre y contra la religion de los cristianos. Eran estos la execracion de los grandes y el horror de los plebeyos; porque la pureza de sus costumbres y la santidad de su vida servia de muda pero cruel censura de sus comunes desórdenes, y de la impiedad del paganismo. Fuera de eso, para hacer todavía mas odioso el Evangelio á todo el mundo, no cesaba el demonio de sembrar por todas partes las mas horribles calumnias contra los cristianos; pintándolos como hechiceros y como magos, que con sus sortilegios y hechicerías encantaban á las gentes. Sus milagros eran encantamientos; sus juntas nocturnas y secretas, conventículos de infamias y de prostituciones, ocultando bajo una aparente modestia y compostura unas almas negras, corrompidas y disolutas. Preocupados todos de esta manera, lo mismo era ver á un cristiano, que gritarle públicamente: *Al málcado, al facineroso*; y por consiguiente, sin otra formalidad que confesar uno que lo era, condenarle al último suplicio. De este mismo principio nacian aquellos tumultos populares en el circo, en los anfiteatros, en los juegos públicos, en los cuales sin que precediese por parte de los fieles el mas mínimo motivo, levantaba el grito la muchedumbre, pidiendo alborotadamente su muerte y la estirpacion de su secta. A estos amotinamientos populares se atribuye la persecucion de la Iglesia en el

imperio de Trajano. Esta persecucion se señala en la crónica de Eusebio hácia el año de 108 de Jesucristo, el oneno de dicho emperador, y duró hasta la muerte de este príncipe, que sucedió el año de 117, á los diez y nueve de su reinado.

No podia estar á cubierto de esta violenta tempestad el santo pontífice Evaristo, siendo tan sobresaliente la eficacia de su zelo, y tan celebrada en toda la Iglesia la santidad de su vida. El desvelo con que atendia á las necesidades del rebaño hicieron odioso á los enemigos del cristianismo al santo pastor; sin que en su avanzada edad entibiase su apostólico ardor, ni fuese motivo para moderar sus escursiones y sus gloriosas fatigas. Siendo tan visibles y tan notorias las bendiciones que derramaba Dios sobre su zelo, de necesidad habian de meter mucho ruido, ó á lo menos era imposible que del todo se ocultasen á los enemigos de la religion. Crecia palpablemente el número de los fieles, y regada la viña del Señor con la sangre de los mártires, se ostentaba mas lozana, mas florida y mas fecunda. Conocieron los paganos que esta fecundidad era efecto de los sudores y del zelo del santo pontífice, por lo que resolvieron deshacerse de él, persuadidos á que el medio mas eficaz para que se derramase el rebaño, era acabar con el pastor. Echáronle mano, y le metieron en la cárcel. Mostró tanto gozo al ver que le juzgaban digno de derramar su sangre y dar su vida por amor de Jesucristo, que quedaron atónitos los magistrados, no acertando á comprender como cabia tanto valor y tanta constancia en un pobre viejo, agobiado con el peso de los años. En fin, fué condenado á muerte como cabeza de los cristianos; y aunque se ignora el género de suplicio con que acabó la vida, es indubitable que recibió la corona del martirio el dia 26 de octubre del año del Señor de 117 ó 118; honrándole hasta el dia de hoy como á mártir la universal Iglesia.

#### SAN LUCIANO Y MARCIANO, MÁRTIRES.

UNOS de aquellos maravillosos Santos en quienes quiso Dios hacer ostentacion de su gracia, para que animasen con su ejemplo á los mayores pecadores á no desconfiar de la divina misericordia, fueron S. Luciano y Marciano, naturales de la ciudad de Vique en el principado de Cataluña. Tuvieron ambos la desgracia de haber sido educados en las supersticiones del gentilismo, por lo que no tuvieron reparo en aplicarse al estudio de la astrologia judiciaria, de los encantamientos y de la magia. Hallaron sus maestros en los dos jóvenes un ingenio superior para